

# Frente libertario

Madrid,  
22 de diciembre  
de 1937

Número 354

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## Misión tensa y dura es la que está encomendada al arma de caballería. Pero nuestros jinetes cumplen en toda ocasión, en todo momento, con los deberes que su condición de proletarios les impone

Si en la antigua organización militarista del Ejército español el arma de Caballería simbolizaba quizás algo destinado a morir entre la indiferencia de los demás soldados por su ineficacia y por su afición a todo, menos a lo que verdaderamente significase, no ya una virtud, sino al menos una adecuada templanza, en el Ejército Popular tiene una alta misión que cumplir y sabe atemperar a ella, en todo momento, en toda ocasión, la abnegación y el heroísmo que son consubstanciales con todos los soldados del pueblo.

Misión de descubierta, de emboscada, de movimiento rápido, siempre entre el fragor de los combates grandes o pequeños y siempre maniobrando más allá de las primeras avanzadas, la Caballería del Ejército Popular tiene que reunir en sí todas las virtudes del pueblo. Agilidad de movimientos, rapidez de los desplazamientos, intervenciones rápidas y aceras que pueden decidir el éxito de un combate o el fracaso de una operación, la Caballería del pueblo está siempre en su puesto, cumpliendo como buenos todos sus hombres para que el triunfo sea seguro y rápido, para que desaparezcan definitivamente de los campos españoles las sombras del apocalipsis que hoy lo inunda de tinieblas y lo riega de sangre, para que sobre tantos dolores y tantos sacrificios como llevan realizados los trabajadores españoles se levante el amanecer claro y limpio de la paz y de la libertad.

Los soldados del pueblo tienen entre aquellos hijos del pueblo también que militan en el arma de Caballería excelentes camaradas y abnegados combatientes. No hace aún muchas horas cumplieron los jinetes españoles con un alto deber de solidaridad y de apoyo a los infantes y a todas las demás tropas atacantes; ha sido en el cerco de Teruel, ha sido en esas operaciones de gran ofensiva, de gran estilo, que las tropas del pueblo han emprendido contra los rebeldes en ese punto neurálgico que se llama Teruel. Allí los jinetes del pueblo, pie a tierra y fusil en mano, han cumplido como buenos, hombro a hombro, con todos sus demás hermanos de clase y de lucha. En una superación de la misión propia, de la misión que normalmente les es-

tá encomendada, ocuparon su puesto destacado en la primera línea de fuego y desde allí pusieron de manifiesto su fibra y su capacidad de combate.

Una vez más la Caballería del Ejército Popular ha cumplido de una manera exhaustiva, casi con exceso, la misión

que le corresponde. Natural es que también a ella, que durante tantos meses ha sabido superarse día a día, venciendo todas las dificultades de la lucha y de la hora, vaya el homenaje ardiente y la admiración fervorosa de todos los trabajadores españoles, de todos los que estamos íntima-

mente ligados a la causa del pueblo en armas, del pueblo que lucha por la libertad de todos los oprimidos y por la paz perdurable en todos los confines de la tierra.

Esos jinetes que se abren a todos los riesgos en las descubiertas más peligrosas y que siembran la alarma en las filas

enemigas, cuando en la lejanía se oye el golpear de los cascos de sus caballos, son hijos del pueblo, que ponen todas sus esperanzas más limpias en el triunfo de los trabajadores españoles, y que sienten palpitante en sus pechos el heroísmo de todos los soldados del pueblo.

Sus corceles tienen la respiración anhelante que da la fatiga de las marchas continuas; ante sus ojos dilatados se abren los horizontes tensos en línea recta de las llanuras o los ásperos de las serranías; pero su misión es siempre dura y peligrosa y su espíritu responde siempre, en todo momento, a las esperanzas que el pueblo ha sabido depositar en los hombres de la Caballería del Ejército Popular.

Ellos saben que la victoria en la guerra no puede ser nunca obra de un grupo sin orientación o de muchos que actúen de una manera desligada, sin trabazón. Y ellos han comprendido también que su misión en la guerra que actualmente se libra en los campos españoles es una misión sin treguas y sin descansos, que se cumple de día y de noche, en los llanos y en las montañas, al sol y a la lluvia; por eso sus hombres son callados y acatan sin recelo y sin vacilación las órdenes que emanan de los mandos leales a la causa de la libertad y de la paz de los pueblos. Por eso, empujados sobre sus estribos, colocadas las armas modernas en el arzón, hora a hora avizoran el horizonte que se abre ante sus ojos, y siempre, en todo momento, están dispuestos a secundar con su heroísmo el heroísmo de sus hermanos de armas.

Son los jinetes del pueblo; sangre del pueblo circula por sus venas; pensamientos del pueblo ocupan su cerebro; sentimientos del pueblo llenan su corazón y anhelos del pueblo son sus propios anhelos, sus propias esperanzas y sus propios deseos.

Junto a ellos camina la muerte; pero ellos siguen impávidos por la senda de sacrificio y de heroísmo que se han impuesto a sí mismos, porque así conviene a los intereses supremos de todos los trabajadores españoles, de todos los trabajadores del mundo.

Y éstos los miran y los admiran. Con la honda atención de los oprimidos que contemplan a quienes luchan y se sacrifican por su libertad.





# Frente libertario

## La victoria de Teruel es un paso seguro del Ejército Popular en el camino de la victoria, por el cual se ha de avanzar hasta alcanzar la meta de liberación entrevistada por todos los revolucionarios en las gloriosas jornadas de julio

UN PROBLEMA DE RETAGUARDIA

### EL CAMBIO

Existe—¿para qué ocultarlo?—un problema irritante y vergonzoso en nuestra retaguardia. Es un problema por los contratiempos, dilaciones, perjuicios y molestias que acarrea a todos los ciudadanos, personal y colectivamente, tanto para los intereses morales y materiales en general, así en las personas como en las entidades como para nuestra íntima satisfacción de antifascistas de orden espiritual y político. Es irritante, y mu ho, porque da lugar a una interminable serie de discusiones y pérdidas lastimosas de tiempo que es necesario emplearlo en algo más útil y provechoso para la causa antifascista y es vergonzoso porque, pese a todos los rayos y truenos que salen de la caja de

donde pueden salir los truenos y fulminarse los rayos, el problema se ha planteado y cada día acusa más agudeza. El Gobierno, la autoridad, etcétera, tiene en sus manos la receta infalible que curaría este mal que se hace endémico; pero, al igual que con los precios (¿y la ley de tasas?) de la subsistencia y demás artículos de consumo y utilidad y uso, la receta, es decir, el bisturí, no funciona. Se hace sonar la caja, se fulminan unos rayos... verbales, y ya está; ¡ah, si fueran de tercera categoría los agiotistas, acaparadores y especuladores de toda laya! ¡Ah, si fueran los obreros y campesinos de las Colectividades y Sindicatos los que se entregaran a la especulación y la ocultación de géne-

ros y de moneda! Seguramente que entonces no tardarían en saber, a expensas de sus vidas, de su libertad o de sus costillas, de que había una autoridad legítima y que estaba para algo más que para dejar que cada uno hiciera lo que le viniera en gana.

“Con la Iglesia hemos topado, Sancho.” Es verdad. Toda la taifa de mercaderes y de enemigos del bienestar del pueblo, que son TODOS fascistas de tomo y lomo, pertenecen a la cofradía de los bienaventurados hijos del Privilegio económico y social; tienen bula para hacer lo que les dé la gana: para sublevarse, conspirar, acaparar, ocultar, lanzar “bulos”, no trabajar, comer bien y vivir mejor y para crear, en fin, una serie de conflictos que nos hacen andar de cabeza a todos. A todos, menos a los que, por su condición, cargo, debían de preocuparse de una vez para siempre y aplicar la receta necesaria si queremos vivir relativamente tranquilos en la retaguardia en lo que respecta a los actos puramente mecánicos de la vida de relación y el subsistir por medio de los alimentos.

Lo que más avergüenza, indigna, al ciudadano antifascista es saber, recordar, ver, que la mayor parte de los que obstaculizan la vida creando problemas a cada paso, los que por momentos se van haciendo otra vez “los amos”, son, por sus antecedentes, por sus acciones y palabras, enemigos del régimen y—qué decir—de la clase trabajadora. Esto irrita; pero lo que avergüenza es que no se pueda hacer nada para evitarlo. ¿Para qué está la omnipotente autoridad si no es para este menester? A ella y sólo a ella es a quien corresponde hacer justicia. ¿Pues no faltaba más que los soberanos ciudadanos se tomaran la justicia por su mano; eso se queda para los facciosos, que allí los que hacen justicia son los obreros!

Sin embargo, no resisto a la tentación de decir lo siguiente: cuando observo que, en no importa qué Establecimiento o lugar donde haya que cambiar, dar o recibir, que, a pesar de que todo el mundo lleve, porque se lo han dicho o exigido, el cambio en moneda fraccionaria, lo justo, en fin, jamás, pero qué jamás, ni por un remedio, el tío o la tía que esté detrás del mostrador o taquilla tiene una peseta ni una moneda de calderilla. Me dan ganas de... me siento verdugo, echo de menos el hacha o la “Star”.

Pero luego reflexiono sobre la naturaleza humana, sus defectos y sus virtudes, sus debilidades, sus flaquezas, sus costumbres, y veo que todo ello no es más que la resultante, la suma de todas las miserias de las multitudes. Porque no hay cosa más miserable que la multitud amorfa. Miserable y despreciable siempre. Sobre todo cuando la multitud está desmoralizada por la obra de unos cuantos miserables que tienen mucho empeño en que sobrevenga y que, ¡todavía!, andan sueltos por nuestra retaguardia.

Antifascistas todos, pueblo en general: no os desmoralicéis; no os dejéis arrastrar por el pánico, por el temor de que no comeréis o de que no tendréis para el cambio. Cuando esto se consiga, tened todo el mundo la seguridad de que ni faltarán géneros ni moneda fraccionaria. Unos cuantos fascistas han ocultado género y moneda. Y es más: lo están haciendo hoy mismo. Pero el mejor auxiliar del faccioso es el que se desmoraliza y, poco o mucho, también trata de acaparar lo que pueda. Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero; y esto es lo que ocurre con la moneda especialmente, que nos amarga la vida por los contratiempos que nos produce. Seamos conscientes y seremos; no nos desmoralicemos jamás.

De esta forma tan sencilla resolveremos muchos problemas que, aunque parecen pequeños, son todo un síntoma de descomposición moral. Y esto ¡jamás sucederá! ¡No debe suceder!

### Visado por la censura

PRENSA LIBRE MUNDIAL

## La verdad sobre Kronstandt

La magnífica Revista “Vanguard”, órgano del Grupo anarquista del mismo nombre, de Nueva York, publica, en el título “La verdad sobre Kronstandt”, un interesante fragmento del artículo original de Victor Serge “Palabras y hechos”, fragmento que traducimos por la paipitanda actualidad que desde el punto de vista revolucionario tiene siempre este tema.

“En contestación a un periodista alemán que le interrogó acerca de este extremo, León Trotsky ha publicado, en la edición rusa del “Boletín de la Oposición bolchevista-leninista” (julio de 1937), una carta, más bien breve, en la cual examina la sublevación de Kronstandt y Makhno. Ida Mett le ha contestado en este mismo periódico, haciéndole algunas preguntas nuevas muy oportunas. Nadie como Trotsky está en condiciones de escribir la historia de los difícilísimos y memorables años de la Revolución, historia que necesita todo el que quiere sacar el balance de la gran experiencia. Somos muchos los que lo deseamos, y esperamos que sea hecha con un verdadero espíritu crítico, casi autocrítico. Por eso, las breves líneas publicadas por el “Boletín de la Oposición” nos parecen hoy insuficientes e injustas en más de un aspecto. En Kronstandt—dice Trotsky—quedó la masa amorfa con grandes pretensiones, no dispuesta a sacrificarse por la Revolución. La comarca pasaba hambre, los marinos querían privilegios y el movimiento, por consiguiente, tomó un carácter contrarrevolucionario. Y, cuando los marinos se apoderaron de la fortaleza, nos vimos obligados a aplastarlos por la fuerza.”

Yo estaba entonces en Petrogrado, trabajando con Zinoviev, y presencié de cerca estos acontecimientos. Además, leí con mucha atención todos los números de “Izvestia”, órgano oficial del Soviet rebelde de Kronstandt. Es verdad que la región padecía hambre; incluso puede decirse que se habían acabado las reservas, que estaba muerta de hambre por todas partes. Ahora bien, es inexacto que los marinos de Kronstandt quisieran privilegios: querían la supresión, en todas las ciudades en general, de la Policía especial (Zagraditelnyy otriady) que rodeaba la villa, para impedir que la población se abasteciera, por sus propios medios, con los productos de la región. Más tarde, cuando se vieron comprometidos en una lucha a muerte, formularon una serie de reivindicaciones políticas sumamente peligrosas para aquellos momentos, pero inspiradas por un sincero espíritu revolucionario. Estas fueron las demandas de los Soviets libremente elegidos.

Hubiera sido fácil evitar las consecuencias prestando oídos a las quejas de Kronstandt y estudiándolas, dando incluso alguna satisfacción a los marinos; pero el Comité Central cometió el enorme error de enviar allí a Kalinin, que ya se había comportado como burócrata rígido e incapaz y que, naturalmente, fué silbado.

Hubiera sido fácil, aun después de comenzada la lucha, evitar lo peor; bastaba para ello aceptar la mediación ofrecida por los anarquistas (Emma Goldman y Alejandro Berkman, principalmente), que mantenían sólidos lazos con los sublevados. El Comité Central rechazó esta mediación por razones de prestigio y por un presuntuoso espíritu autoritario. La principal responsabilidad de todo esto debe imputarse a Zinoviev, presidente del Soviet de Petrogrado, que engañó al Partido entero, a todo el proletariado y a toda la población al decir que “la guardia blanca del general Kozlovski había tomado posesión de Kronstandt a traición”. Más fácil hubiera sido, más humano, más político y más conforme con el espíritu del socialismo, tras la victoria militar lograda, sobre Kronstandt por Vorochilof, Dilenko y Tukachevsky, no recurrir a semejante masacre. Porque la masacre que siguió fué abominable.

Las demandas económicas de Kronstandt eran tan legítimas, estaban tan lejos de ser contrarrevolucionarias, eran tan fáciles de atender, que, al mismo tiempo que caían ametrallados los últimos sublevados, Lenin dió satisfacción a dichas demandas adoptando la “Nueva política económica”. La “Nueva política económica” vino impuesta por los sucesos de Kronstandt, Tambov y otros lugares. Por eso nosotros decimos claramente: la perspectiva de Lenin y del Comité Central NO QUISO ver lo que toda la región sentía: que la guerra comunista había llegado a una situación insostenible.”

C. P. C. A.  
(Sección Prensa.)

(20 dic. 1937.)

## Costa Rica aun no ha reconocido al Gobierno

Sólo dos Repúblicas hispanoamericanas habían quedado sin reconocer oficialmente al Gobierno del doctor Negrín: Panamá y Costa Rica. La primera lo ha reconocido al fin—después de siete meses de existencia—, aceptando como representante de Barcelona a Jacinto Grau. Pero la segunda sigue todavía ignorando la presencia de Antonio de la Villa, ministro acreditado de la España leal en San José de Costa Rica.

Está claro el significado de estas tardanzas. Inglaterra no ha reconocido aún el llamado Imperio Italiano de Etiopía, a pesar de que ha transcurrido más de un año desde la entrada de las tropas mussolinianas en Addis-Abeba. Y ello no seguramente por razones de ética, sino por rivalidad política y por sistema. Por algo parecido, las pequeñas Repúblicas hispanoamericanas—que vienen a ser todas las Repúblicas hispanoamericanas, porque en Hispanoamérica apenas hay una gran nación—hacen de Inglaterra a su modo, en miniatura, con relación a España. Ellas son, en el fondo, enemigas del pueblo antifascista español y partidarias de la España “nacional”. Su conducta exterior desde julio de 1936—poco más o menos—acá lo prueba patentemente; pero por si esto no bastara, recuérdese la invención cubana, aún reciente, de una acción conjunta de los países de América a favor de un armisticio en España, y la proposición uruguaya, también casi actual, encaminada a lograr el reconocimiento colectivo de Franco por parte de esos mismos países. Sin embargo, las pequeñas Repúblicas hispanoamericanas son, ante todo, pequeñas; esto es, débiles, y no se atreven a exteriorizar el gesto antidemocrático que han adoptado sólo en su interior, limitándose a extender un poco el brazo debajo de la amplia capa de la resistencia pasiva.

La resistencia pasiva, con toda su extensa gama de variedades, es, pues, la única arma que pueden esgrimir contra nosotros los países como Costa Rica, que todavía conservan intereses—es decir, legaciones—en el territorio leal. Bien entendido que lo que en verdad se persigue es mantener hasta el fin esas especies de “concesiones internacionales” que se han establecido en España, sin duda para que nos parecemos ya totalmente a China.

## Leed “CNT”